

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XI

San Sebastián: Martes 19 de Noviembre de 1901

Núm. 3595

EL GLOBULO ROJO

Medicación ferrugínea del Farmacéutico don Avilino Ruiz-Capillas. Necesaria para la radical curación de la ANEMIA, CLOROSIS y DESARREGLOS DE LA SANGRE, DEBILIDAD EN GENERAL en hombres, mujeres y niños. Principales farmacias.—En San Sebastián: droguería de Simón Echeverría.—Autor, Santiago 2, Madrid.

La Unión Vascongada

ESTADO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN GENERAL

Redacción y Administración
Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12

Precios de suscripción
pital. trimestre 4 pesetas
> un año 16 >
provincias semestre 9 >
> un año 18 >
extranjero. > 36 >

Precios de anuncios
a 1.ª plana. 1,50 peseta línea
2.ª > 0,75 >
3.ª > 0,50 >
4.ª > 0,15 >

Comunicados de 2 a 25 pesetas línea
el número, 5 cént. — ATENAS, 25 cént.
Teléfono número 128

La Caja de Retiros para la vejez

La Junta de gobierno de la Caja de Ahorros provincial, llevado de su buen deseo de estimular el ahorro á todas las clases, y en especial á las trabajadoras, ha establecido la «Caja de Retiros para la vejez», que merece que toda persona sensata se fije en las condiciones que lo ha hecho y lo divulgue, para que muchos que lo desconocen se puedan aprovechar de los grandes beneficios que en tiempo no lejano han de disfrutar los que á ella concurren con sus ahorros.

Desconocidas por muchos las ventajas que proporciona á toda persona previsora, voy á hacer una pequeña descripción del objeto que se han propuesto sus iniciadores, para que el que aún no se hubiese fijado en sus ventajas para el porvenir, lo hagan los que puedan y quieran aprovecharse de ellas.

La Caja de Retiros admite imposiciones desde una peseta en adelante, únicas periódicas ó anuales, á partir de los tres años, para fundar una renta á los cincuenta, en que generalmente disminuyen las fuerzas del individuo.

Tiene dos sistemas semejantes á los establecidos por las compañías de seguros, pero con más facilidades. Puede hacer las imposiciones cuando quiera, en pequeñas cantidades ó grandes, á su comodidad.

Si quiere que el capital que haya ido entregando no se pierda, por si tiene la desgracia de morirse antes de los cincuenta años, la renta no será tan grande, pero siempre importante por la acumulación de intereses. Si lo hace á pérdida de lo que hubiese impuesto, la renta es mucho mayor, pero siempre con más facilidades que las sociedades de seguros de la vida, porque estas tienen algún lucro, y la Caja provincial no se aprovecha de él porque le

deja en beneficio de las clases más necesitadas.

Puede ser á la vez, si quiere, imponente de la Caja de Ahorros, cuyas imposiciones tienen siempre á su disposición, y dedicar una pequeña parte á constituirse una renta para la vejez, pues la Junta, con muy buen acuerdo, y de las utilidades que la reporta, ga establecido conceder un número determinado de libretos pertenecientes á jornaleros, marinos y servicio doméstico que fuesen imponentes de la Caja de Ahorros al par que de la Caja de Retiros, á los que graciosamente les hace una imposición anual de lo que importa de aumento el 1 por 100 en los intereses que les produzca la que tengan en la Caja de Ahorros.

Para llevar el conveniencia de las ventajas que reporta esta nueva institución creada recientemente, podría poner varios ejemplos de los resultados que con ella se alcanzan, pero mi idea hoy no es otra que llamar la atención á los que no se hayan fijado en ella, como me lo demuestra los pocos que han acudido á inscribirse.

Amante de todas estas instituciones que no buscan el lucro sino beneficiar al que á ellas se acoge, que las estudien y acudan en caso de dudas á que se las desvanezcan, pues afortunadamente dicha institución, hija y protegida de la Caja provincial, tiene un personal inteligente que proporciona cuantos datos y antecedentes se necesiten para la comprensión de este nuevo sistema de ahorro.

M. Díez Miranda.

San Sebastián 19 de Noviembre de 1901.

Crónica donostiarra

COTILLÓN

Lástima que todos los adjetivos encimásticos se hayan prodigado tanto. En el diccionario del elogio pretendo buscar palabras que expliquen con exactitud la fiesta celebrada ayer tarde en casa de la señora viuda de Fagoaga, y solo encuentro vulgaridades usadas todos los días con profusión.

Supla mi buena voluntad las deficiencias que encuentren en esta crónica, y perdónen mis lectores si resulta muy distante de la realidad.

Carmencita Fagoaga, la linda muchacha de rasgados ojos negros, tez morena como los hijos de la tierra de María Santísima, y espléndida cabellera, de un negro tan negro como el ala del cuervo, abandonaba ayer los sencillos juegos de la infancia, para ser la mujer que ha de brillar en las mundanas fiestas.

Con tan grato acontecimiento, la villa

Dolarea volvía á abrir sus salones, cerrados hace cerca de un año por motivo bien triste, y á ellos acudieron distinguidas señoras y bellísimas señoritas, para felicitar á la hija de la casa.

Después de un espléndido *lunch* compuesto de chocolate, té, pastas variadas, churros, etc., etc., se bailó un improvisado cotillón que resultó animadísimo.

Las señoritas conversaban en elegante salón estilo Luis XVI, todo él adornado con artísticos muebles de aquella envidiable época de la historia de Francia, en que la nobleza vivía entre saraos y fiestas, cuyo brillante relato nos hicieron mil afamados escritores; sobre ellos, bustos de porcelana de Sèvres y Sajonia, y en las paredes miniaturas debidas á genios de la pintura, hacían parecer al cuarto un pedazo del afañado Trianon.

En el salón de al lado, espaciosa habitación japonesa, decorada con emblemas y objetos legítimos de aquella lejana tierra, la gente joven bailaba cadenciosos valses blancas y jacobas.

Dirigió el cotillón la señorita de Fagoaga, que lucía traje de seda roja, y don Gabriel de Laffite.

Las figuras que se bailaron fueron de novedad y muy bien combinadas, y las repartidas eran verdaderas preciosidades.

Bolsas de labor, lapiceros, carpetas con la fecha del sarao, lazos, cintas, neceseritos de costura, y como *clou*, apareció en el salón un gran carro cubierto materialmente de flores y arrastrado por un *fox pur sang*, enjaezado con cintas de raso, repartiendo los directores con profusión, ramos de flores.

Terminado el cotillón se bailaron algunas virginitas y rigodones.

La bellísima señorita de Trigueros, de la familia de los condes de Susini, que por cierto posee una voz dulce y bien timbrada, cantó al piano, con mucha expresión, el sentimental vals titulado «Si tu m'aimais», y la señorita Isabel Pedrorena cantó igualmente al piano, con verdadero gusto, una composición cuyo final fué acogido con una merecida ovación.

Después un joven, por cierto muy amiguito, pretendió imitar á Fréjoli y parodiar á los caseros del país, con éxito mediano.

Créame mi compañero, á quien aprecio mucho, los imitadores siempre resultan malos, si no acuerdeas de aquello de la zarzuela Bristol. «Desconfiad de las imitaciones.»

Acudieron á tan grata reunión las señoritas de Pedrorena, Longoria, Rezola, Pradera, Besson y Arrizabalaga.

Señoritas Emilia Besson, con toilette chandón de paño zibeline, estaba tan guapa como siempre; Caroline é Isabel Pedrorena, traje de paño Taftas color gris la primera, y rosa y gris la segunda; Consuelo Ortega, traje de gasa blanca y rosa; Cecilia Arrizabalaga, terciopelo encarnado, y su hermana Julia, blanco y negro; señorita de Trigueros, vestido de seda negro; la de Rezola, azul y rosa, y la de Pereyra, de Negro.

Muchas horas se pasaron en aquella deliciosa morada, y cuando los invitados se disponían á marchar, creían todos ellos que

hacía minutos que acababan de llegar á aquella casa que con tanta pena abandonaban.

Impardonable falta sería el no consignar la amabilidad y buen gusto desplegados en la reunión, por la distinguida y joven dueña de la preciosa villa, señora viuda de Fagoaga, secundada admirablemente en la difícil tarea de agasajar á los invitados, por sus hermanas las amables señoritas Blanca y Jacoba.

Muchas felicitaciones y muchos votos se hicieron por la felicidad de la señorita de Fagoaga; yo, por mi parte, uno á ellos los míos.

Que se cumplan los rosados ensueños que seguramente encierra su juvenil cabeca, y que las lágrimas del dolor no turben jamás la alegría que siempre resplandece en su angelical faz, es lo que la desea su sincero amigo y admirador constante

Gil Baré.

Ecos de Sociedad

Ha dado á luz una hermosa niña, la esposa de nuestro activo corresponsal en Irún, D. Francisco Fernández, á quien damos nuestra enhorabuena por tan suave suceso.

Mañana pasará por esta capital con dirección á Madrid y de regreso de Francia, la condesa de París, y el jueves pasará igualmente para Madrid, los duques de Guise.

—De paso para Francia han llegado á esta capital, procedentes de Santander, don han contraído matrimonio, D. Joaquín Campuzano y Avilés, primogénito de los condes de Mansilla, y su gentil y bella esposa doña Ventura Calderón Coballos.

—Ayer llegó á Santander el exministro señor Sánchez de Toca, acompañado de un hijo suyo y del marqués de Casa Jara.

El Ayuntamiento salió á la estación con objeto de saludar al señor Sánchez de Toca y expresarle el agradecimiento de la municipalidad por haber sido el ministro que firmó la concesión á la población de los terrenos de la dársena.

El señor Sánchez de Toca embarcará hoy en el vapor correo «Alfonso XIII», donde marchará á Cuba.

—Se encuentra enfermo en Madrid, el diputado á Cortes y director de «Blanco y Negro», señor Luca de Tena.

—Días pasados oímos que un acaudalado propietario cubano, que posee dos espléndidos palacios en las cercanías de esta capital, quiso ceder uno de ellos á una aristocrática congregación española, para que lo habitara.

El obispo de Vitoria no ha creído oportunamente aceptar tan desprendida donación, prohibiendo á las citadas religiosas se instalen en San Sebastián, á causa de existir otras monjas de la misma orden, ya establecidas.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha mandado expedir real carta de sucesión, en el título de marqués de la Scala, á

favor de D. Fernando Maldonado y Salabert, por concesión de su padre, el conde Villagonzalo, y en el de marqués de Ariznay á D. José Fernando Cotoner y de Veri.

Diane.

Para "Un vasko"

I

Faltar á un deber se fa
si yo no le contesta.
No tendría cortesía
si leyéndole callara.
Mortalmente pecaría
si no le dijera nada.

II

¿Cuál es más útil artículo?
El político.
¿Cuál realiza más al sabio?
El literario.
Y cuál es el más gracioso?
El jocoso.

Para ser sabio y chistoso
como el «Vasco» de la LA UNIÓN,
hay que escribir con teso
lo político y jocoso.

III

Su mejor escrito ¿cuál es?
«Consumatum est».
¿De qué hablan sus amigos?
De elecciones.
¿Cómo llama usted á la estaca?
Dofia Urraca.

Para figurar en plazas,
en estatua ó monumento
seguid del «Vasco» un ejemplo
que trinó de doña «Urraca».

IV

¿Qué si es feo el señor Paco?
No; es muy guapo.
¿Qué si Carolos es cura?
Y ordenado de tonsura.
¿Y a mí me llama famoso?
¡Gracias mil «Vasco» grandioso!

Usted «Vasco» es muy curioso,
no pregunte nada malo!
que le pagará á usted un paño
Paco, que ya está furioso

V

Y con esto yo termino
recomendando á usted antes
que siga el mismo camino
y haga complacencias,
que las hace usted con tino.

Imite usted á un amante
á quien dieron... un pepino
y el dijo de buen talante:

«No importa; siempre adelante».

Ramos Verdes del Todo.

NOTICIAS

Creemos hacer un beneficio á los patronos que tengan obreros, sujetos á la ley de accidentes del trabajo, advirtiéndoles que al dar el parte á la autoridad gubernativa ó municipal, cuando ocurra algún accidente, expresen con claridad los nombres y apellidos del obrero, lugar de su nacimiento, el domicilio donde habita, edad, estado, nombre de los padres, clase de industria ó

tio y secreto era preciso conocer muy exactamente para que funcionara; uno de esos bloques de piedra giraba sobre si mismo y daba acceso al subterráneo y para que por casualidad pusiera la mano en el resorte no se pudiera aprovechar del accidente, necesitaba, para salir, tocar otro en el interior, de posición y manejo muy diferentes, de tal suerte, que después de haber dejado caer la piedra, hubiera quedado encerrado sin duda para siempre.

—Un día el arquitecto, cargado de años, y sintiendo venir la muerte, hizo llamar á sus dos hijos y les confió el secreto del tesoro y de la piedra giratoria, no sin recomendarles que usaran discretamente de aquella revelación. Pero los hijos eran dos jóvenes ambiciosos, amantes del gasto y de buena mesa, y apenas el anciano entregó su espíritu, su primer cuidado fué correr al subterráneo provisto de un saco y llenario de «tomas», con los que llevaron alegra vida

durante muchos meses. Agotados los «tomas», volvieron al subterráneo, y de nuevo llenaron su saco.

Este manejo duró largo tiempo sin que el rey se apercibiera nada, tan grande era el número de «tomas», reunidos en aquel lugar.

Sin embargo, si el tesoro era vasto, los dos hermanos eran insaciables, y tanto y tanto lo visitaron, que un hermoso día el rey conoció que habían tocado á su oro; se puso muy irritado y deseo de castigar al culpable. ¿Pero qué hacer? Apostó guardias, prevenir á su policía, poner, por consiguiente, á las gentes en el secreto, era lo que quería evitar el monarca más que todo.

Emocionarse el mismo y exponer su augusta persona á la venganza de un ladrón se lo vedaba su dignidad. Después de haber reflexionado en ello maduramente, hizo llamar á su mecánico ordinario y le mandó construir una trampa de hierro, que él mismo colocó cerca del

se perdida, y después se apresuraron á berlo.

Cuando el ladrón los vió á todos tumbaros por la borrachera, se pone en pie sobre su asno, descolgó el cuerpo de su hermano, y cubriéndole con su capa, se lo llevó á su casa y le dió sepultura.

Y el monarca más y más preocupado; pero no se dio por vencido. Después de algunos días de reflexión, había encontrado un nuevo expediente.

El rey tenía una hija única de gran belleza. La hizo llamar un día y la dijo: «Voy á hacer publicar á son de trompeta que todos los jóvenes de mi reino serán admitidos para que te cuenten las empresas que han realizado, y que aquél que te cuente la más extraordinaria será tu esposo y mi heredero. En cuanto nuestro ladrón se haya descubierto, extenderá la mano sobre su brazo, y de esa suerte no podrá escapar á mi justicia».

La princesa, ante las órdenes de su padre, se vistió con sus más ricos trajes,

corse oír, Hassam empeñó otro trozo, que era canto de bodas, cuyo estribillo, dicho por el niño con solemne voz, era:

«¡Ah! Leila, Leila, has hecho que se quemé mi corazón», y que hizo reír mucho á las jóvenes.

Á ese romance siguió un canto fúnebre, después del cual se detuvo el pequeño artista, declarando que eso era todo lo que